

La fuerza de las palabras

LOS OCHO MIL LIBROS RESCATADOS DE LA BASURA



En medio de la dinámica analfabeta y el bajo promedio de lectura de América Latina, surge una acción esperanzadora promovida por un humilde conductor de camión de basura que recorre las calles de Bogotá, la ciudad capital de Colombia, en busca de libros perdidos entre toneladas de basura. Con paciencia y tenacidad coleccionó varios miles de ejemplares con los que abrió “La fuerza de las palabras”, la biblioteca pública de su barrio. Un caso particular que nos devuelve la esperanza hacia la lectura tradicional enturbiada por los nuevos medios.

Una mirada latina

Los niveles de lectura siempre han sido una de las mayores preocupaciones de los gobiernos del mundo, y en especial de América Latina, en el proceso de aumentar los hábitos de cultura de una de las poblaciones con el promedio de consumo de libros más bajos a nivel mundial.

En Colombia la situación no es diferente. Una reciente publicación del Ministerio de Cultura colombiano, encabezado por Paula Moreno, y el director del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Héctor Maldonado Gómez, dio a conocer los resultados de la Primera Encuesta sobre Consumo Cultural en el país, que reveló que la población colombiana leyó en promedio 2 libros en el año 2008.

En Brasil, la cifra es de 4,7 libros, según una encuesta divulgada por el Instituto Brasileño de Pesquisa y Opinión Pública (Ibope) y el Instituto Pro-Libro. Y en España el número promedio de libros leídos en ese mismo año es de 8,5, con seis horas dedicadas a la lectura.

Pese al desalentador panorama de la región y a las obvias consecuencias que trae la ausencia de lectura y que conlleva a la falta de educación, de vida en sociedad, de cultura, de progreso, en Colombia existe una de esas historias admirables de personas dedicadas anónimamente a luchar contra el analfabetismo y al mismo tiempo a hacer comunidad.

El recolector de basura

Hace casi una década que José Alberto Gutiérrez recorre las calles de su natal Bogotá con su camión de basura y dos objetivos claros: separar los desechos y encontrar libros para que su biblioteca pública crezca.

Y es que fue precisamente en la basura, en medio de olores putrefactos, de excrementos de sociedad, entre esas 6 mil toneladas de desechos que llegan a diario al relleno *Doña Juana* de la ciudad, donde José Alberto encontraba

Hace casi una década que José Alberto Gutiérrez recorre las calles de su natal Bogotá con su camión de basura y dos objetivos claros: separar los desechos y encontrar libros para que su biblioteca pública crezca.

lecturas exquisitas, obras clásicas, volúmenes de enciclopedias desechadas por otros.

Y así, con la paciencia que sólo dan los años, sin saber mucho de literatura, recogiendo sólo textos al azar, este humilde conductor de camión logró reunir una vasta cantidad de libros que hoy componen su biblioteca pública.

“Siempre imaginé que el paraíso sería algún tipo de biblioteca” es la expresión tomada del escritor argentino Jorge Luis Borges que está impresa en el piso de la entrada del lugar.

La biblioteca está ubicada en el barrio La Nueva Gloria, en la localidad de San Cristóbal, al sur de Bogotá, en uno de esos lugares de invasión que por pura creatividad -y hasta ignorancia- de la gente de mi tierra convirtieron el verde de la montaña en grises enchapes de asfalto.

Allí, clavada como un ágora griego, como una nueva Alejandría, en medio de una calle empedrada se asoma un tímido letrero color verde que con letra infantil titula: *Biblioteca pública: La Fuerza de las palabras.*



8.000 ejemplares de literatura colombiana, hispanoamericana y universal, que estaban condenados a morir enterrados entre miles de toneladas de desechos, encontraron refugio en este lugar que fue erigido por este bogotano en compañía de su esposa y sus tres hijos.

De manera improvisada al inicio y ahora algo más organizada, don José Alberto montó en la sala de su casa la biblioteca de todo un barrio. Centímetro a centímetro, él y su familia han ido cediendo espacio de su vivienda, sus recreos, sus fines de semana en pro del desarrollo y crecimiento de este lugar que ha permitido que los

habitantes de esta comunidad se sienten a hacer tareas, a investigar o a convertir la biblioteca en el lugar donde convergen las excusas para charlar.

Esta decaída afición por los libros, otrora gesto indeleble de caballeros y ahora propiedad de unos cuantos intelectuales y otros simples curiosos de la lectura, ha sido una constante en la vida de Gutiérrez quien afirma que desde pequeño ha sido un *devorador de libros*.

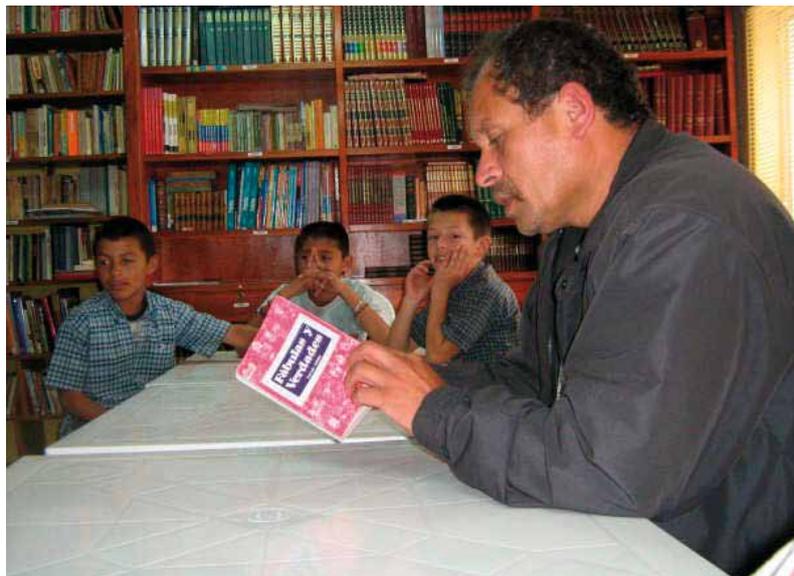
“Es como alejarse de la vida misma, uno abre un libro y se mete en otro mundo. La lectura tiene la gran ventaja de permitir soñar aún cuando estás despierto”, afirma José Alberto.

8.000 ejemplares de literatura colombiana, hispanoamericana y universal, que estaban condenados a morir enterrados entre miles de toneladas de desechos, encontraron refugio en este lugar.

Hoy, todo el primer piso de su casa está lleno de anaqueles improvisados donde se disponen organizadamente cada uno de los ejemplares de la biblioteca. Tolstoi, Hesse y Márquez, algunos de los escritores favoritos de José Alberto, disputan para ser tomados y leídos una vez más a pesar de los años.

“No podría recomendar un libro en especial, todos traen su propia enseñanza, pero hay tres... son de esos que uno debe leerse en la vida: *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez, *El padre Sergio* de León Tolstoi y *Siddhartha* de Herman Hesse”, afirma Gutiérrez.

Sin embargo, con cierta confidencialidad infantil, como si dijera un secreto que no puede des-



velarse, José Alberto baja el tono de su voz y confiesa que el ganador siempre es Tolstoi: “No por ser mejor en eso de la escritura... es porque *Ana Karenina* fue el primer libro que rescaté de la basura”, admite con sonrojo.

Gracias a las donaciones particulares, la biblioteca cuenta con dos computadores que tienen conexión a Internet, clases gratuitas de francés e inglés, tertulias, charlas, conferencias sobre un tema o para analizar a un escritor.

“A esta labor le dedicaría 25 horas al día, los libros son el mayor tesoro de una sociedad, por eso no deberían estar en la basura, siempre habrá alguien que esté dispuesto a recibirlo, a leerlo”, asegura Gutiérrez mientras observa sus libros desde una de las salas de lectura.

Confía en que la idea se expanda por otros barrios de Bogotá, por lo que adelanta conversaciones con Juntas de Acción Comunal (JAC) de otros lugares de la ciudad para repetir su modelo y extender el proyecto en aras de aumentar el promedio de lectura de los ciudadanos, al menos a nivel local. ■

AUTORA: Morales Castillo, Cindy A. Redactora del periódico *El Tiempo* (Bogotá).

FOTOGRAFÍAS: Cortesía Fundación La Fuerza de las Palabras.

TÍTULO: La fuerza de las palabras. Los ocho mil libros rescatados de la basura.

RESUMEN: Este artículo describe la iniciativa de José Alberto Gutiérrez: un conductor de camión de la basura que recorre las calles de Bogotá (Colombia) separando libros de los desechos. Con estos libros, y con mucha paciencia, ha logrado crear una biblioteca pública donde los lectores también pueden conectarse a Internet, recibir clases de idiomas y participar en las actividades de fomento de la lectura que se organizan.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecas No Tradicionales / Latinoamérica.